
Espacio y sociedad: escultura indiana

Juan Sebastián López García
*Universidad de
Las Palmas de Gran Canaria*

Introducción

Cada vez son más conocidas las obras de arte americanas y de México, algunas del occidente novohispano, que se conservan fuera del continente. Como comentó la doctora Elisa Vargaslugo Rangel: “México ha dado al mundo una generosa herencia artística; ésta más allá del tiempo y los límites geográficos, sobrepasa sus fronteras”.¹ El catálogo de aquellas conservadas en Canarias ha ido ampliándose paulatinamente, convirtiendo a las islas en una especie de “museo imaginario” con piezas de variada procedencia, estilo y categoría; si bien el barroco con las pinturas, esculturas y platerías mexicanas de este lenguaje artístico ofrece la mayor nómina. Las iglesias son el espacio preferente para su localización, y en esta circunstancia radica uno de los rasgos particulares de estas piezas, ya que en algunas, junto con su reconocimiento cultural, se une el valor significativo que las distingue.

Las imágenes de culto que poseen una mayor devoción y significación en Canarias tienen una variada procedencia: las hay europeas, especialmente las originarias de Flandes, españolas y americanas, sobre todo de México y Cuba,² a las que hay que sumar las realizadas en Canarias. Muchas esculturas elaboradas en México han alcanzado un alto valor devocional en

1. Elisa Vargaslugo. “El arte novohispano trasladado a España”. *México en el mundo de las colecciones de Arte, Nueva España I*. T. I. México: Grupo Azabache, 1994, p. 2.

2. Se duda del origen cubano de muchas obras, que posiblemente son mexicanas.

3. Nuestra Señora de Zapopan, la Virgen de San Juan de los Lagos o Nuestra Señora de la Salud en Pátzcuaro; ejemplos de la región occidente con técnica *tatzingueni*.

4. Miguel de Unamuno. *Por tierras de Portugal y España*. Madrid: Espasa-Calpe, 1969, pp. 157-158.

5. Francisco Morales Padrón. *Atlas histórico cultural de América*. T. I. Las Palmas: Comisión de Canarias para conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, Gobierno de Canarias, 1988, p. 164.

los diversos estados de la república,³ pero lo que resulta más significativo es el protagonismo devocional y social de efigies mexicanas fuera de México, en este caso Canarias, a las que se suman otras de diferente procedencia americana.

*Una avanzada de América:
un mesón en la encrucijada*

En muchos aspectos Canarias es difícil de enclavar. El dilema canario ya fue tomado en consideración por el escritor Miguel de Unamuno (1864-1936) durante las primeras décadas del siglo xx, al opinar al respecto en su libro *Por tierras de Portugal y España*:

Porque ellas (las islas Canarias) no son, ante todo y sobre todo, sino una avanzada de Europa, de España sobre América, y una avanzada de América sobre Europa, sobre España y sobre África. Son un mesón colocado en una gran encrucijada de los caminos de los grandes pueblos.⁴

Cuando Cristóbal Colón desembarcó en América todavía se estaba en pleno proceso de contienda en Canarias, mismo que no culminó hasta 1496. La estrecha relación que Canarias mantuvo como puente entre el Viejo y el Nuevo Mundo fue tan intensa que aún es una de las señas más destacadas de su identidad. En su carácter, las islas poco tienen que ver con África y mucho con América.

El americanista Francisco Morales Padrón (1924-2010) resaltó este hecho al plantear la penetración europea: “La entrada en América se hizo por las Islas Canarias, primeras Antillas”.⁵

Como antecedente del enorme auge que el cultivo y explotación de la caña de azúcar tuvo en el ámbito caribeño, Canarias se convirtió, después de su conquista, en un gran productor azucarero; así, su territorio se desarrolló rápidamente con este negocio, muy conectado con los principales puertos y plazas financieras de Europa, desde donde llegaban obras de

arte, destacando las flamencas.⁶ Con la crisis del azúcar canario a mediados del siglo XVI, el mercado artístico de Flandes perdió fuerza en las islas y comenzó una nueva etapa en cuanto a la procedencia de las piezas; unas de ellas empezaron a llegar desde América, con algunas imágenes que fueron adquiriendo un valor especial y significativo.

La temprana y continua llegada de arte americano y mexicano

Durante el siglo XVI arribaron las primeras obras de talleres americanos al archipiélago canario, tendencia que no paró hasta el siglo XIX, aunque tuvo sus momentos de mayor intensidad en las centurias del XVII y XVIII. La nómina de bienes es numerosa, de tal manera que prácticamente no existe ningún templo canario históricamente importante que no posea piezas del nuevo continente.

El arte americano en las islas procede de varios países hispanos, aunque también está en relación con los lugares que fueron importantes centros artísticos, unidos a la presencia de canarios. En este sentido, la dinámica general es muy distinta a lo que había sucedido con anterioridad, ya que los encargos en Flandes se realizaban desde Canarias y las obras indianas normalmente eran donaciones que hacían desde América los isleños emigrados. Las piezas eran eminentemente religiosas y eran enviadas a parroquias y ermitas canarias, siendo menos conocidas las destinadas a viviendas particulares en el sentido de la afirmación de Vargaslugo: “la producción artística de la Nueva España fue abundantísima en arte religioso y moderada en arte profano”.⁷

De las obras indianas en las islas destacan la platería,⁸ la pintura,⁹ las artes suntuarias,¹⁰ tejidos, etc., aunque posiblemente la escultura haya sido el apartado más estimado del arte mexicano y americano en Canarias.

6. Véase Constanza Negrín Delgado. *Pintura flamenca del siglo XVI (Gran Canaria-Tenerife)*. Las Palmas: Cabildo de Gran Canaria, 1995.

7. Vargaslugo, *op. cit.*, p. 5.

8. La platería fue conocida desde los años cincuenta del siglo pasado gracias a Hernández Perera, con posteriores aportaciones (Fraga González, Pérez Morera, etc.) que han ampliado el catálogo de estas piezas americanas en el archipiélago.

9. La pintura fue difundida en primer lugar por medio de trabajos de Martínez de la Peña y Fraga González, repertorio que se amplió al darse a conocer nuevos lienzos.

10. Antonio María González Padrón. “Enconchados mexicanos en Gran Canaria”. *vii Coloquio de Historia Canario-Americana (1986)*. T. II. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 1990, pp. 549-567.

La escultura indiana

México ocupa el primer lugar en cuanto al origen de buena parte de las obras, en un recuento en el que no sólo destaca la cantidad, sino la calidad. De muchas de ellas no se sabe el lugar exacto de su ejecución, aunque algunas proceden de la región de occidente, concretamente de Michoacán, desde donde llegarían los crucificados con técnica de caña de maíz, como el muy conocido *Cristo de Telde*.¹¹

La primera sistematización de estas piezas en Canarias se debe al doctor Martínez de la Peña, quien refería en 1977:

Aparte de unas pocas de las que solamente sabemos haber llegado de América, sin lugar a dudas Méjico es el país que nos proporciona el mayor número, de los siglos XVI al XVIII. Esto sería motivado por unas relaciones más estrechas con Canarias y por disponerse allí de buenos artistas. Le sigue en importancia Cuba, si bien solamente esculturas fechadas en los siglos XVIII y XIX, explicable por el desvío de la corriente migratoria canaria hacia Cuba.¹²

El referido autor enumera 31 esculturas, de las que “solamente una es de alabastro, cuatro con la técnica de la pasta de caña de maíz y el resto en talla en madera, con técnicas estrechamente vinculadas a talleres españoles”.¹³ Esta cifra se ha visto incrementada, ya que como aventuraba el referido profesor “sin duda, llegarían a Canarias más esculturas, que han desaparecido en parte o que no tienen una base documental o quedan pendientes de localizar”.¹⁴

La presencia de estas obras no sólo es cada vez más conocida en Canarias sino en el propio México, donde las piezas conservadas en el archipiélago forman parte de los inventarios de arte novohispano fuera del país productor.¹⁵ Con respecto de la escultura, María del Consuelo Maquívar resalta que de las obras conservadas fuera de la república mexicana tratadas en su trabajo “buena parte de ellas se localizan en la zona insular de las Canarias”.¹⁶

11. Pedro Hernández Benítez. *El Santo Cristo del Altar Mayor de la Parroquia de San Juan Bautista de Telde*. Las Palmas de Gran Canaria: s.e., 1955.
12. Domingo Martínez de la Peña. “Esculturas americanas en Canarias”. *II Coloquio de Historia Canario-Americana (1977)*. T. II. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón-Cabildo de Gran Canaria, 1979, p. 492.
13. *Ibid.*, p. 493.
14. *Idem*. María de los Reyes Hernández Socorro. *Arte Hispanoamericano en las Canarias Orientales*. Las Palmas: Casa de Colón-Cabildo de Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote, 2000. En 2012 Pablo F. Amador Marrero presentó en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria “Imaginería ligera novohispana en el arte español de los siglos XVI-XVII”, con la dirección de las doctoras María de los Reyes Hernández Socorro y Elisa Vargaslugo Rangel.
15. María Concepción García Sáiz. “El coleccionismo de arte colonial en España”. *México en el mundo de las colecciones de Arte: Nueva España 2*. T. II. México: Grupo Azabache, 1994, pp. 301-306.
16. María del Consuelo Maquívar. “La escultura devocional”. *México en el mundo de las colecciones de Arte, Nueva España 1*. T. I. México: Grupo Azabache, 1994, p. 303, véase también pp. 301-327.

Obras significativas con espacio propio

En los estudios publicados hasta el momento, las esculturas americanas llegadas a Canarias son tratadas por su carácter artístico; sin embargo, en la apreciación integral de varias de ellas hay que contemplar el valor añadido otorgado por la sociedad. Algunas se han convertido en obras singulares por el signo devocional o representativo, de tal manera que se ha producido una identificación de ellas con sus lugares. En este sentido, trasciende más allá de ser sólo un icono religioso para llegar a convertirse en uno de la propia ciudad o municipio, logrando una “carta de naturaleza canaria” y superando el hecho de ser en realidad de factura americana. El michoacano *Cristo de Telde* o *Santiago de Gáldar* son símbolos que en su iconicidad para la sociedad isleña representan a estas ciudades globalmente, más allá de su carácter intrínseco novohispano o, incluso, de su sentido estricto religioso.

Se trata de obras que cuentan con *espacio propio*, es decir, que ocupan los sitios preferenciales de cada uno de sus templos; son entronizadas en sus celebraciones de la forma más solemne y recorren las calles y plazas en las mejores andas de cada lugar, a lo que hay que sumar las que protagonizan vistosas romerías donde se exalta la *canariedad* en todos sus sentidos, con cantos, bailes, gastronomía, etc., en su honor. Sus fiestas son las más importantes no sólo en el ámbito religioso, sino en el institucional y popular. Incluso más, pueden ostentar el título de “alcalde mayor honorario del municipio” (o perpetuo), con vara de mando, como ocurre con las tres mexicanas de Gran Canaria. Por tanto, no es objetivo de este trabajo el tratar la nómina de las obras conocidas que se conservan en las islas, sino realizar una selección de aquellas que han sido distinguidas por la sociedad isleña, profundamente arraigadas en el imaginario colectivo y relacionadas con todo un acervo de patrimonio inmaterial. Hay diez edificios de culto que tienen como imagen titular y principal a una escultura indiana, localizadas en seis islas diferentes.

Son esculturas relacionadas con los espacios públicos, ya que en muchos de los casos, las imágenes titulares o patronales dan su nombre a las plazas mayores e incluso alguna calle. También se convierten en el centro de los entornos urbanos cuando presiden romerías o en las procesiones de sus fiestas mayores, siendo el centro principal de las celebraciones.

a) Arquitecturas con imágenes titulares o patronales

Por el protagonismo de la imagen, antigüedad de la parroquia, calidad del inmueble y significación por su vínculo prehispánico, destaca Santiago de los Caballeros, en Gáldar, amplio edificio, de inicios del neoclásico canario en 1778. La talla en madera policromada del apóstol a caballo está en su camarín, con capilla propia en el testero de la nave de la epístola, es mexicana del primer tercio del siglo XVII, patrón, titular, “alcalde mayor” y protagonista de los años jacobeos, con las mismas condiciones que Compostela.¹⁷

La iglesia matriz de Arrecife tiene por titular y patrón a San Ginés. Es un templo de tres naves, con cubiertas de madera, de tradición mudéjar, comenzado en el siglo XVIII con reformas que culminan la centuria siguiente. La imagen procede de La Habana, datada a finales del siglo XVIII; es una elegante efigie de madera y telas encoladas que representa a este obispo de pie y portando báculo y libro.¹⁸ Está ubicada en el retablo de la capilla mayor. También en Lanzarote, en San Bartolomé, está su titular que procede de La Habana y puede ser de principios del siglo XIX. En este caso la imagen –que está en el altar mayor–, la iglesia, la fiesta, la localidad y el municipio coinciden con el nombre del apóstol.¹⁹

Una escultura de los crucificados de mayor devoción en Canarias es el *Cristo de Telde*, venerado en la basílica de San Juan Bautista y que ocupa el puesto central de su retablo mayor. Está datada hacia 1555 y se trata de una de las esculturas más conocidas de las de

17. Juan Sebastián López García. “Varia jacobea. Aspectos históricos, arquitectónicos, artísticos e iconográficos. Santiago de los Caballeros de Gáldar”. *Crónicas de Canarias*. Las Palmas: Real Asociación Española de Cronistas Oficiales-Junta de Cronistas Oficiales de Canarias, núm. 6, 2010, pp. 77-89.

18. Martínez de la Peña, *op. cit.*, pp. 490-491; Hernández Socorro, *op. cit.*, pp. 162-164; Clementina Calero Ruiz, Carlos Javier Castro Brunetto y Carmen González Chávez. *Luces y sombras en el siglo ilustrado. La cultura canaria del Setecientos*. T. IV. Santa Cruz de Tenerife: Gobierno de Canarias, 2008, Historia Cultural del Arte en Canarias, p. 135.

19. Martínez de la Peña, *op. cit.*, p. 491.

tipo liviana, confeccionada con la técnica *tatzingueni* de la pasta de caña, de origen purépecha, que se desarrolló en Michoacán. En su honor se celebran las fiestas principales de la ciudad y municipio, de las que ostenta el título de “alcalde mayor”.²⁰

Otra imagen de mucha devoción es *Nuestra Señora del Rosario*, de la iglesia de San Sebastián, en Agüimes. Se la tiene por mexicana, aunque no hay unanimidad de criterio. Adoptamos la opinión más general y la mantenemos en el catálogo de obras novohispanas.²¹ Es de vestir, de gran belleza, posee camarín propio y preside el retablo de la capilla mayor. En su honor se celebran las fiestas mayores y es alcaldesa mayor de la villa.

El *Cristo de la Misericordia*, en la iglesia de Santa Ana en Garachico, que pudo llegar con anterioridad a 1578, es otro exponente de los cristos michoacanos; el cual, según Martínez de la Peña, “al igual que todos estos Cristos mejicanos produce impacto emocional por su naturalismo”.²² Anualmente protagoniza la Semana Santa, pero su verdadera significación social está en las fiestas mayores lustrales del municipio.

El *Cristo del Calvario*, también conocido por *Cristo Rescatado*, llegó a Icod de los Vinos en 1730, procedente de La Habana. Desde 1870 preside la ermita de Nuestra Señora de los Afligidos o del Calvario y en su honor se celebran las fiestas mayores de la ciudad y municipio.²³ Por sus analogías con la del mismo tema de Icod, se ha pensado que la imagen del *Gran Poder de Dios* (iglesia de Nuestra Señora de la Peña de Francia) pueda ser una obra indiana, según opina Martínez de la Peña (véase imagen 1). En su honor se celebran las fiestas principales del Puerto de la Cruz, donde además es la imagen de mayor devoción.²⁴

b) *Imágenes titulares de ermitas*

En cuanto a las imágenes que se veneran en ermitas, puede destacarse, en primer lugar, el *Cristo del Planto* (siglo xvii), en Santa Cruz de La Palma. La imagen pertenece al grupo de los crucificados michoacanos,

20. Hernández Benítez, *op. cit.*; Martínez de la Peña, *op. cit.*, pp. 477-478; Hernández Socorro, *op. cit.*, pp. 296-299.

21. Martínez de la Peña, *op. cit.*, pp. 477-478; Hernández Socorro, *op. cit.*, pp. 258-259.

22. Martínez de la Peña, *op. cit.*, pp. 478-479.

23. *Ibid.*, pp. 482-483.

24. *Ibid.*, p. 488.

25. Jesús Pérez Morera. "Esculturas americanas en La Palma". *IX Coloquio de Historia Canario-Americana (1990)*. T. II. Las Palmas: Cabildo de Gran Canaria, 1993, pp. 1291-1293. Isabel Santos Gómez. "La técnica de la caña de maíz a través de dos Cristos de los indios tarascos". *XI Coloquio de Historia Canario-Americana (1994)*. T. III. Las Palmas: Cabildo de Gran Canaria, 1996, pp. 613-619.
26. Martínez de la Peña, *op. cit.*, p. 487.
27. *Ibid.*, pp. 484-485.
28. Calero Ruiz, Castro Brunetto y González de Chávez, *op. cit.*, p. 132.
29. Alejandro Cioranescu. *Historia de Santa Cruz de Tenerife*. T. II. Santa Cruz de Tenerife: Caja General de Ahorros, p. 278; Margarita Rodríguez González. *Arte Hispanoamericano en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Instituto de Estudios Hispánicos, 1992, p. 18.
30. Carmen Fraga González. "Esculturas de la Virgen de Guadalupe en Canarias. Tallas sevillanas y americanas". *Anuario de Estudios Americanos. Homenaje a Enrique Marco Dorta*. Sevilla, 1983, pp. 706-707. Hernández Socorro, *op. cit.*, pp. 144-145. Calero Ruiz, Castro Brunetto y González de Chávez, *op. cit.*, p. 131.

con técnica de caña de maíz. En su honor se celebran las fiestas patronales del barrio del Planto y antaño su culto estuvo muy vinculado con la gente palmera de la mar.²⁵

Las demás imágenes en ermitas son advocaciones marianas. En la citada isla de La Palma está la de Nuestra Señora de los Dolores (benedicida en 1761), en Lodero (municipio de Mazo), donde la talla procedente de México es titular y patrona del pago. Iconográficamente es una Piedad y está unida a un relato milagroso en el cual la imagen protegió a los navegantes de las inclemencias del océano.²⁶

En Tenerife destaca la ermita de Nuestra Señora de las Angustias, en Icod de los Vinos (véase imagen 2). La imagen procede de la ciudad de México y fue donación del capitán Marcos de Torres en 1746.²⁷ La doctora Calero Ruiz la considera como "una de las de mejor calidad" y añade: "Sorprende por el esmerado trabajo de la cabeza, el tallado de los cabellos elegantemente trenzados formando un moño a la altura de la nuca, y el estudio del rostro bañado en lágrimas".²⁸ Es patrona de su barrio y en su honor se celebran fiestas populares. En Santa Cruz de Tenerife se levanta la ermita de Nuestra Señora de Regla, fundada en 1643 por el cabildo tinerfeño con la advocación de Guadalupe. Es posible que la imagen fuera donada por el capitán Domingo Díaz Virtudes, piloto de la carrera de Indias, y está considerada como obra americana.²⁹

Nuestra Señora de Guadalupe cuenta con una sencilla ermita en Agua de Bueyes, Fuerteventura. En su honor se celebran las fiestas del lugar, una de las más importantes del municipio. La imagen es del siglo XVIII y fue regalada en 1759 por María Gutiérrez. En la efigie mexicana destaca el bello rostro juvenil, de tez morena.³⁰

La guadalupeana cuenta con otra ermita en Juan Grande (San Bartolomé de Tirajana), edificada en su hacienda por el primer conde de la Vega Grande de Guadalupe. A pesar de ser para culto particular, tiene unas dimensiones algo mayores que las ermitas rurales. La imagen titular es una talla en madera,

policromada, atribuida como obra mexicana del siglo XVIII. Otra ermita con obra mexicana como titular es La Concepción, patrona de este barrio de San Sebastián de La Gomera; está datada en el segundo tercio del siglo XVIII.³¹

c) Antiguas imágenes titulares

Hay que considerar tres imágenes más, con protagonismo histórico, aunque sólo se conservan dos de ellas. El desaparecido *Cristo de la Vera Cruz*, presumiblemente mexicano, era titular del convento de los agustinos en Las Palmas, teniendo como peculiaridad ser “patrono del cabildo de Gran Canaria”.³² Las otras dos se conservan, pero con distinta función. La más antigua es el *San Sebastián* que fue titular de la ermita que tuvo el santo en Telde, actualmente depositada en el Museo Diocesano de Arte Sacro, Catedral de Santa Ana de Las Palmas.³³ La tercera escultura fue titular del convento franciscano de Nuestra Señora de Guadalupe de Adeje (véase imagen 3), y actualmente está en la iglesia parroquial de Santa Úrsula de la referida villa. Se trata de una talla guatemalteca del siglo XVII.³⁴

d) Imágenes indianas protagonistas de Semana Santa

Muchas imágenes que llegaron a Canarias son de tema cristológico, de las que algunas alcanzaron gran singularidad, como los citados cristos michoacanos (*Telde, Planto y Misericordia*). No obstante, hay otras que sin ser titulares de iglesias ni patronos, adquirieron también protagonismo como imágenes singulares de Semana Santa. Una de las más destacadas es el *Cristo de la Salud* (véase imagen 4), de la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios de Los Llanos de Aridane (La Palma), que técnicamente se ha definido por Amador Marrero como de “papel modelado y caña de maíz descortezado, policromado al óleo”.³⁵ Hay dos ejemplos más de crucificados, fabricados con la técnica de la caña

31. Véase José Concepción Rodríguez. *Patronazgo artístico en Canarias en el siglo XVIII*. Las Palmas: Cabildo de Gran Canaria, 1995, p. 125. Hernández Socorro, *op. cit.*, pp. 142-143. Calero Ruiz, Castro Brunetto y González de Chávez, *op. cit.*, p. 132.

32. Por las descripciones de la misma, se supone que era una escultura liviana de México, con técnica de caña maíz.

33. Su factura americana ha quedado en entredicho en más de una ocasión. Antonio González Padrón. “San Sebastián”. *La Huella y la Senda*. Las Palmas: Obispado de Canarias, 2004, pp. 225-226. Hernández Socorro, *op. cit.*, pp. 156-160.

34. Fraga González, *op. cit.*, p. 704; Rodríguez González, *op. cit.*, pp. 22-23; Calero Ruiz, Castro Brunetto y González de Chávez, *op. cit.*, p. 137.

35. Pérez Morera, *op. cit.*, pp. 1290-1293.

36. Hernández Socorro, *op. cit.*, pp. 120-124.
37. Domingo Martínez de la Peña. *La iglesia de San Marcos Evangelista de Icod y Vida del Siervo de Dios Fray Juan de Jesús*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo de Tenerife, Ayuntamiento de Icod y Caja Canarias, 2001, pp. 89-98, 128-130, 162-165.
38. Calero Ruiz, Castro Brunetto y González de Chávez, 2008, p. 135-136. Rodríguez González, *op. cit.*, p. 35.
39. Martínez de la Peña, *op. cit.*, p. 491; Hernández Socorro, *op. cit.*, pp. 128-129.
40. Gerardo Fuentes Pérez. "Aspectos artísticos de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, Barlovento (La Palma)". *IV Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas: Cabildo de Gran Canaria, pp. 319-321.
41. Martínez de la Peña, *op. cit.*, pp. 491-492; Hernández Socorro, *op. cit.*, pp. 124-127.
42. Martínez de la Peña, *op. cit.*, pp. 486-487.
43. Jesús Pérez Morera "Señor de la Piedra Fría". *Arte en Canarias. Siglos XV-XIX. Una mirada retrospectiva*. T. II. Santa Cruz de Tenerife: Gobierno de Canarias, 2001, pp. 416-419.
44. Martínez de la Peña, *op. cit.*, p. 481.

de maíz, que han llegado a Gran Canaria por compra en anticuarios peninsulares y están en capillas privadas, de donde salían en procesión. Los dos responden a los patrones michoacanos, pero no tienen el valor social de los demás, ya que a pesar de ser del siglo XVI ambos llegaron a la isla durante el siglo XX. Se trata del *Cristo de la Buena Muerte*, capilla de San Olav, Museo de las Rosas, Agüimes, y el *Cristo de los Canarios*, Museo de Piedra, Ingenio.³⁶

Icod posee varias imágenes americanas que participan de su Semana Santa. Ya se ha hablado del *Cristo del Calvario*, pero hay que añadir otras que se conservan en la iglesia de San Marcos: *Gran Poder de Dios* (indiano, segunda mitad del siglo XVIII), *Señor Difunto* (técnica michoacana, último tercio del siglo XVI) y *Cristo de la Dulce Muerte* (indiana, siglo XVIII), protagonistas de los desfiles ceremoniales urbanos.³⁷

Otros crucificados protagonizan las procesiones de la Muerte del Señor, como el *Cristo de la Dulce Muerte* (Cuba, siglo XVIII) de la iglesia de Nuestra Señora de la Luz de Guía de Isora,³⁸ el de la iglesia de San Bartolomé de Lanzarote (La Habana, siglo XIX),³⁹ el de brazos articulados de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Barlovento (atribuido indiano),⁴⁰ *Cristo de Indias* o de las Antillas de la iglesia de Santiago de los Caballeros de Gáldar (Cuba, primeras décadas del siglo XIX),⁴¹ etc. Tampoco faltan otras escenas de la pasión de Cristo, algunas ya citadas, a las que hay que sumar el *Señor Preso* y *San Pedro* de la iglesia de Santa Ana de Garachico (posiblemente cubano, llegó en 1771)⁴² o el muy venerado *Señor de la Piedra Fría*, de la iglesia de San Francisco de Santa Cruz de La Palma, talla en madera mexicana del siglo XVI, siendo una de las imágenes americanas más antiguas en Canarias.⁴³

Menor número hay de dolorosas. Aparte de las ya referidas, las calles canarias acogen a otras en las procesiones anuales, como la *Virgen de las Angustias*, escultura de vestir procedente de México y donada en 1715 a la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, actual Catedral de La Laguna.⁴⁴ En el Puerto de la Cruz

se venera a Nuestra Señora del Retiro en la iglesia de Nuestra Señora de la Peña de Francia, de vestir (indiana, segunda mitad del siglo XVIII).⁴⁵

Conclusiones

Desde el siglo XVI empezaron a llegar obras de arte americanas a Canarias, flujo que no cesó hasta el siglo XIX, en virtud de las relaciones humanas del archipiélago con el Nuevo Mundo. El catálogo de esculturas indianas en las islas es relativamente amplio, y para este trabajo se han contabilizado unas sesenta. De muchas aún se desconoce el lugar de origen, pero en el estado actual de las investigaciones, la mayoría son mexicanas, contándose con diez esculturas livianas de estirpe michoacana, algunas con técnica *tatzingueni* de pasta de caña de maíz.

La totalidad de las obras son religiosas y conservan su función original de imagen de culto, entre las cuales una serie de ellas han adquirido un valor social añadido por su carácter devocional al ser objeto de una veneración importante y poseer un espacio propio, además de contar con presencia en los entornos públicos abiertos. En este sentido, hay diez edificios que tienen imágenes americanas como titulares que le dan nombre, otras son patronales ocupando las primeras un lugar preferencial en esos espacios arquitectónicos (tres iglesias matrices y siete ermitas), a las que hay que sumar cuatro esculturas más que son patronas y devociones más importantes de otros edificios que no son de su advocación (tres iglesias matrices y una ermita). En su conjunto, a todas se les dedican las celebraciones más importantes de su entorno y siete son protagonistas de las fiestas mayores del municipio, muchas de ellas con gran arraigo insular. En varios casos han sido honradas oficialmente con el título de “alcalde–alcaldesa mayor”.

Están presentes en seis de las siete islas. De las imágenes significativas, cuatro pertenecen a Gran Canaria, cuatro a Tenerife, dos a La Palma, dos a

45. Calero Ruiz, Castro Brunetto y González de Chávez, *op. cit.*, pp. 135 y 136.

Lanzarote, una a Fuerteventura y una a La Gomera, distribuidas en doce municipios. Entre las imágenes patronales municipales, que son las que gozan de mayor reconocimiento social, hay tres cristos, tres santos y una virgen, mientras todas las ermitas están dedicadas a Nuestra Señora, dos ellas con la advocación de Guadalupe, salvo una que se dedica a Cristo. Como se ha visto, además de las realizadas con la técnica de tradición purépecha o mixta, están las tallas en madera policromada, telas encoladas y las de vestir. Por estilos, la gran mayoría responden al barroco (siglos xvii y xviii), aunque las primeras son de estirpe renacentista (siglo xvi) y también las hay neoclásicas del siglo xix.

Esta presencia de obras significativas se amplía al considerar las imágenes que tienen protagonismo especial en la Semana Santa, en sus procesiones por los espacios públicos. Destacan especialmente los crucificados y algunas dolorosas. Otras esculturas fueron titulares de edificios y hoy ya no cumplen esa función y además hay referencias de piezas que no se conservan.

Supuesta su calidad artística, para una clasificación de su valor social se establecen los siguientes parámetros para las más significativas: *a)* ser titular de templo matriz (espacio arquitectónico propio), *b)* ser principal devoción de templo matriz, *c)* ser patrón principal del municipio, *d)* ser protagonista de la fiesta mayor, *e)* tener arraigo fuera de su municipio, y *f)* nominar la plaza principal (espacio urbano propio). Con estas categorías puede calibrarse en una sencilla matriz de impacto el valor socio espacial de las esculturas americanas y mexicanas en Canarias. La misma puede aplicarse a escala de barrio o pago (aldea alejada).

En suma, un buen número de esculturas indianas que llegaron a Canarias adquirieron un valor significativo otorgado por la sociedad que las han convertido en protagonistas de espacios arquitectónicos y urbanos, especialmente en los centros históricos, donde se aúnan a partir de ellas aspectos del patrimonio tangible e intangible, formando parte del imaginario colectivo y, por tanto, con un alto valor social y cultural.⁴⁶

46. Nuestro agradecimiento a Clementina Calero Ruiz, Universidad de La Laguna, y a Antonio González Padrón, Casa Museo León y Castillo, Telde, por facilitarnos varias de las imágenes de este artículo.



Imagen 1. Gran Poder de Dios. Iglesia de San Marcos,
Icod de los Vinos, Tenerife.



Imagen 2. Virgen de las Angustias. Ermita de las Angustias,
Icod de los Vinos, Tenerife.



Imagen 3. Nuestra Señora de Guadalupe. Iglesia de Santa Úrsula, Adeje, Tenerife.



Imagen 4. Cristo de la Salud. Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, Los Llanos de Aridane, La Palma.